

# Surcos de futuro de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe. Senderos de Esperanza

Víctor M. Martínez Morales, SJ

## Resumen

.....  
*Una mirada hacia el futuro de la Vida Religiosa (VR) de América Latina y el Caribe tiene sabor a esperanza. Al servicio de la Iglesia y de la humanidad la VR asume los nuevos escenarios y nuevos sujetos emergentes, los cuales exigen nuevas respuestas y nuevas presencias. Arraigada y cimentada en Jesucristo la VR camina a lo largo de la historia queriendo responder a los retos y desafíos que la realidad y el mundo actual le hace. Atisbar el horizonte de nuestra consagración como religiosos y religiosas del mañana es un compromiso responsable de querer asumir radical y auténticamente este estilo de vida para hacerse alternativa posible de futuro para jóvenes y nuevas generaciones.*

.....  
*Um olhar até o futuro da Vida Religiosa (VR) da América Latina e Caribe tem sabor de esperança. Ao serviço da Igreja e da humanidade a VR assume os novos cenários e novos sujeitos emergentes,*

*dos quais exigem novas respostas e novas presenças. Arraigada e consolidada em Jesus Cristo, a VR caminha ao largo da história querendo responder aos desafios que a realidade e o mundo atual se faz. Observar o horizonte de nossa consagração como religiosos e religiosas do amanhã é um compromisso responsável de querer assumir radical e autenticamente este estilo de vida para fazer-se alternativa possível de futuro para jovens e novas gerações.*

.....

**D**ar una mirada a la Vida Religiosa (VR) del mañana sólo es posible desde el aquí y ahora de nuestra consagración religiosa. Esto significa que el futuro sólo es real desde el pasado vivido y el presente que se vive. Hemos de ser hacedores de presente aportando para el futuro, es así como somos constructores del mañana. En la medida que asumimos nuestro ser y actuar como religiosos y religiosas en el presente de nuestra historia podemos ser gestores del mañana con sabor a esperanza.

Atención especial hemos de prestar a tres tentaciones que se levantan como obstáculos para poder afrontar el mañana. La primera de ellas proviene de permanecer en el pasado, abrazados y abrazadas a las experiencias positivas que nos hacen incapaces de vislumbrar algo mejor. La segunda, el apego al presente, considerando

un logro haber conquistado la situación en la que nos hallamos, nos sentimos seguros, estables y satisfechos con los pasos dados y las metas alcanzadas, así el presente ejerce su fascinación y nos vamos dejando seducir, conformándonos con “es mejor lo bueno conocido, que lo malo por conocer”. La tercera proviene del mismo futuro en su manera de ser concebido y asumido, donde la ansiedad y la ambición nos asaltan dejando a merced de sueños y quimeras el mañana o proyectando ilusiones y deseos inalcanzables que alimentan nuestra codicia y concupiscencia.

Como VR hemos de responder desde donde nos encontramos, ¿hacia dónde vamos?, ¿hacia dónde debemos dirigirnos? Hemos de tener claridad del horizonte que perseguimos. Se trata de construir futuro desde la esperanza, por ello no podemos dejar el mañana en manos de los artesanos de moda, ilu-

sionistas de destellos pasajeros o embauadores que cautivan con nuevos lenguajes carentes de raíces y sentido.

Una mirada hacia el futuro de la VR desde la esperanza, está afincada en la acción del Espíritu. Es en Dios donde reposa nuestro sentido y razón de ser y existir. El inicio de un nuevo milenio es

testigo de un nuevo *kairós* que nos hace dejarnos zarandear por el Espíritu y nos hace capaces de testificar su acción renovadora en nosotros/as.

No se trata de soñar con los ojos abiertos, se trata de encarnar con autenticidad y libertad la vocación a la que hemos sido llamados y llamadas. Poder recobrar la identidad perdida para actualizarla en las coordenadas y circunstancias de un nuevo paradigma vital.

Una VR significativa, parábola, profecía y símbolo del Reino, ha de avivar en nosotros y nosotras la esperanza. Recuperar desde

*Una mirada  
hacia el futuro de la  
VR, desde la esperanza  
se muestra incansable  
en despojarse de  
aquello que le impide  
ser libre y auténtica,  
crear nuevas  
respuestas a nuevas  
realidades y avanzar  
hacia lo mejor  
y lo mayor, es posible*

nuestra identidad y misión el encanto de nuestra consagración, fuerza entusiasta de creatividad e imaginación, gozo atractivo propio de la novedad evangélica que hace brotar con optimismo y entusiasmo el compromiso en continuar y colaborar en el proyecto de Jesucristo.

Una mirada hacia el futuro de la VR, desde la esperanza se muestra incansable en despojarse de aquello que le impide ser libre y auténtica, crear nuevas respuestas a nuevas realidades y avanzar hacia lo mejor y lo mayor, es posible. Despojo, creación y avance propios del Espíritu. Por ello, implica momentos de profunda desinstalación, incomodidad y dificultad, entrañable intimidad con el camino de la cruz. Se trata de desentrañar la fuerza novedosa del carisma para ser recreado por la acción inspiradora del Espíritu.

Una mirada hacia el futuro de la VR desde la esperanza la hace más vida y más religiosa. Apasio-

nada por Jesucristo y su Reino, la VR se hace compromiso: vida al servicio del amor, creer en la capacidad de transformar el mundo por la acción del Espíritu. Desde su fidelidad y radicalidad se distancia de su tibieza y mediocridad, desde su audacia y creatividad deja de ser repetitiva y conformista; siendo místico-profética se despoja de toda incertidumbre y desconcierto, siendo discípulo-misionera recobra su credibilidad y testimonio.

## 1. EL ANUNCIO DE UN NUEVO AMANECER. “ALGO NUEVO ESTA BROTANDO, ¿NO LO NOTAS?” (Is 43, 19)

La VR viene trabajando con el ánimo de construir futuro, nuestro interés, empeño y tesón desde la última década del siglo pasado ha venido sembrando, con esfuerzo y sacrificio, un mañana mejor y posible. Hemos sembrado para cosechar, nos hemos dejado interpelar para responder, hemos abrazado los desafíos y retos que se nos plantean.

Los pueblos latinoamericanos y caribeños esperan mucho de la Vida Religiosa, especialmente del testimonio y aporte de las

religiosas contemplativas y de vida apostólica que, junto a los demás hermanos religiosos, miembros de Institutos Seculares y Sociedades de vida apostólica, muestran el rostro materno de la Iglesia. Su anhelo de escucha, acogida y servicio, y su testimonio de los valores alternativos del Reino, muestran que una nueva sociedad latinoamericana y caribeña, fundada en Cristo, es posible (DA 224).

Este torrente de energía vital, fuerza renovadora y aliento inspirador nos reanima en nuestra identidad y misión. Hoy percibimos y sentimos una VR viva, apasionada, peregrina y comprometida. Puesta nuestra confianza sólo en Dios, asumiendo la voluntad del Espíritu que hace nuevas todas las cosas, hemos de acoger la novedad del Evangelio.

He ahí el primer resplandor de una VR del mañana, el deseo de nacer de nuevo, que ha de ser traducido en actitudes, iniciativas, decisiones y proyectos jalonados por el Espíritu. Una VR del futuro ha de optar por el dominio de lo esencial: hombres y mujeres de Dios, místicos y profetas, fieles y creativos, creíbles por su profundidad de vida en el Espíritu.

Nacer de nuevo es dejarnos zarrandear por la acción del Espíritu Santo que siempre nos jalona hacia lo imprevisible, inimaginable e increíble. Es Él quien nos convierte, nos hace idóneos ante el cambio y capaces de acceder a testificar de palabra y de obra un nuevo Pentecostés.

Somos la VR del mañana no porque nos tocó vivir las primicias del tercer milenio, o porque nos estamos poniendo a tono con la moda de este tiempo de hiper-modernidad o porque nuestros estudios y proyecciones propios de estadísticas adulatoras así nos lo pronostican. Somos la VR del mañana porque nos sentimos tocados por el Espíritu, por Él somos reanimados/as y revitalizados/as; la fuerza nos viene del Espíritu, acción arrolladora de vida auténtica, genuina identidad y fidelidad a la experiencia originaria del carisma.

Nuestra mirada divisa en la lejanía un nuevo amanecer gracias a la acción del Espíritu que nos convierte y nos hace capaces de recrear y transformar nuestro modo de ser y proceder para hacerlos creíble y actual. Es la acción del Espíritu que hace posible en nosotros/as, VR de hoy, ser hombres y mujeres capaces de alcanzar

las alturas máximas del misterio que se nos revela y acceder a las mínimas realidades en las que se ha insertado. Hemos venido constatando cómo el Espíritu hace de muchos de nosotros y nosotras, pura oposición y opacidad, disponibilidad y transparencia.

## **2. SEDUCIDOS/AS Y CAUTIVADOS/AS POR JESUCRISTO. “VINO NUEVO EN ODRÉS NUEVOS” (Mt 9, 17)**

Enamorados/as de la persona de Jesús y de su causa, lo hemos dejado todo para seguirle. Hoy como ayer Él, el Maestro, el Señor, nos llama a ser sus discípulos/as y hoy como ayer nuestra respuesta ha de brotar de un corazón libre, disponible y generoso.

En la actualidad de América Latina y el Caribe, la Vida Consagrada está llamada a ser una vida discipular, apasionada por Jesús-camino al Padre misericordioso, por lo mismo de carácter profundamente místico y comunitario. Está llamada a ser una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús-verdad del Padre, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras

del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de

la historia del continente. Y al servicio del mundo, apasionada por Jesús-vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad (DA 220).

El seguimiento de Jesucristo desde nuestro estilo de vida tiene como origen la experiencia gratuita y graciosa del llamado. Don, desde nosotros, inalcanzable, inmerecido e inasequible; desde Dios llamada permanente de amor.

La VR es un proyecto de vida que se asienta en el discernimiento. Llamados y llamadas a construir Reino de Dios desde el seguimiento radical de Jesucristo, hemos de hacernos hombres y mujeres de corazón convertido, capaces de buscar la voluntad de Dios y

*Ser seducidos por la persona de Jesucristo es colocar todo nuestro ser a su servicio. Esto significa que por nuestra consagración como religiosos o religiosas orientamos toda nuestra existencia hacia el Reino*

asumir la aventura del amor con todas sus consecuencias.

Es el amor apasionado por Jesucristo el que nos lleva a trabajar de manera real en colocar todos los medios para encontrarnos “cara a cara” con Él. Darle sentido último a

nuestra vida y descubrir la verdadera felicidad desde nuestra realización como religiosos y religiosas.

Lo que nos cautiva y entusiasma es la persona de Jesucristo, sus dichos y hechos, su causa y su vida, su pasión y muerte, su resurrección y gloria. Lo que alienta y fortalece nuestro diario caminar es vivir este encuentro con Él, honda experiencia de Dios a partir de nuestra humanidad y raíces antropológicas. Somos barro que en Él se hace transparente, puro impedimento que Él convierte en cauce y posibilidad, somos acaparamiento que Él hace oblación.

Ser seducidos por la persona de Jesucristo es colocar todo nuestro ser a su servicio. Esto significa que por nuestra consagración

como religiosos o religiosas orientamos toda nuestra existencia hacia el Reino. De ahí que nuestros votos, que suponen los consejos evangélicos, son fruto de ese deseo de ser memorial provocativo de Jesús, desde una existencia diaconal, talante alternativo de realidad humana, pionera de justicia capaz de llegar al extremo de ser existencia martirial.

### **3. LA VITALIDAD DE LA LECTURA ORANTE DE LA PALABRA. “EN LA PALABRA ESTABA LA VIDA Y LA VIDA ERA LA LUZ DE LA HUMANIDAD” (Jn 1, 4)**

La palabra de Dios es fuerza de vida que crea y renueva. “Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra era la Vida y en ella estaba la vida. La vida es la Luz que resplandece en medio de la oscuridad” (cf. Jn 1, 1-5).

Es por la Palabra, a través de una profunda experiencia de la Palabra, que la VR nace y se renueva. Es así como nuestra cercanía, acogida y familiaridad con la Palabra nos transforma y nos hace verdaderos/as discípulos/as misioneros/as.

La Palabra cuando se hace oración y discernimiento nos desinstala, cuestiona y rehace desde lo inesperado e imprevisible, he ahí su dinamismo radical que nos convierte en confrontación con la novedad del Evangelio. Orar y discernir la Palabra nos lleva a alimentarnos de la savia de vida que procede de Dios. Espiritualidad vital de renacer a la praxis del amor. El encuentro con la Palabra nos renueva en fidelidad a nuestra fe, esperanza y caridad como nos lanza a la creatividad propia de quien es recreado por el Espíritu.

No podremos ser fieles a nuestra identidad y misión discípula-misionera como VR sino a partir de la oración y el discernimiento. No seremos verdaderos/as religiosos y religiosas, auténticos/as discípulos/as misioneros/as de Jesucristo sino desde el orar y discernir la Palabra. Sólo desde la docilidad, aceptación disponible y generosa de la acción del Espíritu en nosotros/as podremos actuar de manera decidida, libre y valiente, a favor de los valores del Reino.

La Palabra es portadora del aliento siempre nuevo del Espíritu, de su acción que nos hace hombres nuevos, mujeres nuevas capaces de retomar de forma renovada el

camino de nuestra vocación religiosa.

La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero. Por eso es necesario aprender a orar, volviendo siempre de nuevo a aprender este arte de los labios del Maestro (DA 255).

Hemos de recuperar el ardor de nuestra consagración religiosa, el sabor de nuestra vocación y el fervor en la vivencia de nuestro estilo de vida. Hemos de volver a estar movidos por el fuego del Espíritu. Es el Espíritu el que ora en nosotros y por nosotros, la oración es un don del Espíritu.

Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia, la Sagrada Escritura, Palabra de Dios, escrita por inspiración del Espíritu Santo, es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y el alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desco-

nocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo (DA 247).

Recuperar nuestra vida de oración exige en primer lugar, comprender que ella es fruto de la humildad, de tal manera que hemos de dejarnos llevar por el Espíritu. Orar es saborear a Dios, gustar de él, penetrar en el corazón de Cristo y esto no es tarea fácil. La alegría, el gozo que brota del corazón nos lleva a la profundidad y hondura del Espíritu, la oración es alegría, júbilo, gozo, complacencia en la esperanza de nuestro diario caminar.

#### **4. LA AUDACIA DE LLEGAR A NUEVOS LUGARES SIN FRONTERA. “MIRA, YO HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS” (Ap 21, 5)**

Estamos ante un mundo hiper-moderno de sociedad líquida, caracterizado por este cambio epocal donde un nuevo paradigma se instala, la globalización de lo económico todo lo invade, el fenómeno del desplazamiento y la migración se hace mundial, la cultura de lo emocional se impone haciendo de los medios de comunicación su gran fuerza y ha surgido el mundo de lo virtual para instalarse con ímpetu avasallador.



No podemos temer al mundo nuevo que surge, hemos de temer más bien el tener poco o nada que ofrecer a este mundo, poco que decir o hacer que justifique nuestra existencia como VR. En verdad, no podemos responder al mañana con respuestas del ayer.

*La VR ha de llegar allí donde todavía no ha llegado. Donde las culturas son atropelladas, donde el rechazo, la exclusión e intolerancia de lo distinto, diverso y débil, es la única respuesta*

La VR abraza este mundo como un nuevo horizonte de futuro cargado de posibilidades, augurios y promesas. Lugar único de nuestra respuesta de compromiso para hacerlo más humano, justo y fraterno. Ante un mundo que gira alrededor del poder y la riqueza, de un mercado de ostentación y acaparamiento, un mundo generador de muerte, rupturas y esclavitudes, un mundo cada vez más empobrecido por la acción del ego que explota, oprime y margina.

La VR se hace interlocutora de este mundo que debe ser cuestionado, descentrado de su eje, llamado a la conversión de corazón, a un cambio de estructuras y a un compromiso por hacerse distinto, mejor y posible para to-

dos/as. Un mundo que ha de hacerse aldea global, tejido solidario de equidad e igualdad, donde se haga realidad la “civilización de la pobreza”, donde las víctimas y los pobres sean los protagonistas de una vida y dignidad para todos/as. Donde la

cultura de la solidaridad nos hace capaces de vivir con austeridad y modestia.

La VR ha de llegar allí donde todavía no ha llegado. Donde las culturas son atropelladas, donde el rechazo, la exclusión e intolerancia de lo distinto, diverso y débil, es la única respuesta. Donde se trazan límites, se demarcan diferencias y se fracturan relacionalidades. Allí en las fronteras está la VR con nuevo rostro y nuevas manos. Religiosos y religiosas lúcidos/as e intrépidos/as, creativos/sa y efectivos/as, en proyectos posibles que recrean la misión. Capaces de encarnar la opción preferencial por los/as pobres en metas reales de solidaridad y compromiso a favor de la vida, la promoción integral y la dignidad de la persona.

Una VR que ha de ir más allá de las fronteras y atreverse a evangelizar allí donde otrora parecía imposible. Incursionar con imaginación e intrepidez para llegar a sitios y campos insospechados y poder dar nuevas respuestas a nuevas situaciones históricas. Hemos de crear y actualizar nuevas formas de convivencia de la diversidad cultural, racial, étnica, de género, religiosa y axiológica; promover comunidades humanas, adultas e incluyentes. Una VR que recorra los senderos inéditos de un nuevo lenguaje, simbólico, corporal y afectivo. Nuevas estructuras de comprensión que logren sentir y gustar la realidad.

Hoy como ayer, encontramos nuestro futuro como VR en la experiencia de Dios. El contemplar a Dios en la hondura de la realidad nos lleva a unirnos activamente con Él en su acción creadora y en su pasión por nuestro mundo. Ciertamente, es desde el mundo desde donde hemos de vivir las propuestas que Dios nos hace y colaborar con pasión en las nuevas realidades del Reino.

Llamada la VR a inflamar todas las cosas en el amor de Dios, hemos de vivir apasionadamente nuestra colaboración grande o pequeña en

la creación de las nuevas realidades del Reino. Nuestro profundo amor a Dios y nuestra pasión por su mundo nos hacen arder. En un mundo en transformación un fuego nuevo se ha encendido. Misión de un trabajo en común con otros religiosos y religiosas, laicos y laicas, miembros de movimientos eclesiales, personas de otras creencias, donde el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural contribuye a recorrer los caminos de realización, liberación y humanización de nuestro mundo.

Somos conscientes que a medida que el mundo cambia, el contexto de nuestra misión cambia y las nuevas fronteras nos envían señales que requieren nuestra respuesta. He ahí nuestro desafío creativo: orar y actuar, mística y servicio ante nuevos contextos y nuevas fronteras.

## **5. LA AUTENTICIDAD DE UNA COMUNIÓN DE VIDA. “ARRAIGADOS Y CIMENTADOS EN EL AMOR” (Ef 3, 17)**

Entre la identidad y la misión, entre lo que somos y hacemos se encuentra la comunidad que nos hace conscientes de nuestro “cómo estamos siendo VR”. Hemos

de asumir la necesaria renovación de la vida comunitaria, superando las limitaciones y los malestares. Unidos/as a través del discernimiento orante, el diálogo franco y las conversaciones espirituales.

Desde su ser, la Vida Religiosa está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad. Su vida y su misión deben estar insertas en la Iglesia particular y en la comunión con el obispo. Para ello, es necesario crear cauces comunes e iniciativas de colaboración, que lleven a un conocimiento y valoración mutuos y a un compartir la misión con todos los llamados a seguir a Jesús (DA 218).

Somos convocados/as por Cristo, provenientes de distintos lugares, con historias diversas, personalidades diferentes, caracteres desiguales y psicologías disímiles, para compartir la vida, testimoniar un carisma, realizar una misión y responder a un llamado.

Para hoy, como congregación, provincia, región, comunidad local, hemos de reconocer juntos las metas logradas, los caminos recorridos y los proyectos realizados. Hemos de valorar en

medio de nosotros/as hermanos y hermanas cuyas presencias convocantes, anudan y aglutinan compartiendo con delicadeza y autenticidad, sensibilidad y confianza, superando toda actitud de resistencia y bloqueo, afrontando todo conflicto para buscar cauces de solución.

Hoy hemos de remontar el simple hecho de vivir juntos/as, hemos de superar una vida en común para llegar a una verdadera comunión de vida. Para hoy, el principio de subsidiariedad, el valor de la subjetividad e igualdad, la participación, la corresponsabilidad y el incremento del diálogo hacen que se vaya pasando de una vida en común a una comunidad de vida.

La comunidad de vida invita a una preocupación mayor en el tejido relacional fraterno y sororal donde la presencia, acogida y aceptación se hacen evidentes y activas desde el discernimiento, la libertad responsable y la gratuidad del mutuo reconocimiento.

La comunidad de vida exige una compenetración de espíritu y unión de corazones, donde la calidad de vida se refleja en la madurez humana y espiritual de sus miem-

bros. Es allí, donde la pequeñez y fragilidad no se ocultan sino al evidenciarles se recibe el apoyo y la ayuda que brotan del acompañamiento y la convivencia fraterna y sororal de quienes son compañeros de ruta.

*En la armonía  
del seguimiento radical  
y la autorrealización  
personal el fuego que se  
hace pasión por el Rei-  
no comienza a arder*

ma de vida va unida a hacerla más humana y evangélica. En la armonía del seguimiento radical y la autorrealización personal el fuego que se hace pasión por el Reino comienza a arder.

## **6. UN FUEGO QUE ENCIENDE OTROS FUEGOS. “VINE A TRAER FUEGO A LA TIERRA, Y, ¡CÓMO DESEARÍA QUE YA ESTUVIERA ARDIENDO” (Lc 12, 49)**

Presencia testimonial de fuerza real, la VR se hace de palabra y otra posibilidad de vida para nuevas generaciones. Hemos de retar y desafiar a nuestros/as jóvenes de hoy para que vean y juzguen posible como alternativa real de futuro ser los religiosos y religiosas del mañana.

Desde la autonomía y libertad personales propios de la inspiración evangélica, somos expresión de realización y felicidad desde nuestro modo de ser y de actuar en el seguimiento de Jesucristo. La vivencia radical de nuestra for-

Estamos llamados y llamadas a testimoniar lo que nos constituye y hace religiosos y religiosas, ofrecer lo más característico de nuestro ser, aquellos valores irrenunciables para ser verdaderamente vida evangélica, “chispa” genuina de originalidad capaz de encender otros fuegos. Una VR de una espiritualidad honda aferrada en Jesucristo, experiencia personal de Dios, donde gracia y compromiso, gratuidad y seguimiento, contemplación y acción, fe y obras son expresión de una vida auténtica y radical.

Una vivencia real de la pobreza, actualización bienaventurada de Evangelio, la cual implica una opción decidida por los/as pobres y una solidaridad efectiva con ellos. No podemos desconocer que los momentos de una genuina vivencia evangélica de nuestro modo de ser y de proceder fue-

ron siempre momentos de una VR pobre y estrechamente cercana a los pobres. Jóvenes generaciones se sentirán atraídas ante el descubrimiento y la conversión a la pobreza evangélica.

Nuestra práctica de fraternidad y de sororidad, expresión genuina de afirmación de la comunidad evangélica tiene un valor testimonial especialmente significativo en un mundo roto de individualismo, soledad y exclusión. La VR hace realidad ámbitos comunitarios y prácticas comunitarias de acogida, acompañamiento y encuentro en una comunión de vida arraigada en la fe, en la práctica de la reconciliación, en la comunicación de bienes y servicios, lugar de discernimiento y respaldo a la misión.

La VR inserta en el mundo responde a las necesidades de la Iglesia y de la humanidad ante nuevos escenarios y nuevos sujetos emergentes, que nos exigen nuevas presencias y nuevos servicios. La VR se hace significativa y creíble cuando

permanece allí, en lugares de conflicto, cuando todos/as huyen para ponerse a salvo, la VR corre la suerte de los/as débiles, olvidados/as y excluidos/as; se hace misionera de acción social, justicia, solidaridad y paz. Presencia dedicada a la marginalidad de las fronteras de los pobres, emigrantes, enfermos de sida, niños de la calle, ancianos, allí ante las nuevas pobreza su presencia y dedicación generosa la hacen llamativa y atrayente.

Capaz de encender otros fuegos, desde su identidad y misión, la VR apasionada por Jesucristo, el único amor que da sentido a su vida, surca con esperanza los senderos del mañana. Somos conscientes de la fragilidad, debilidad y vulnerabilidad de nuestro barro e igualmente, somos conscientes del tesoro de la presencia del Espíritu que aviva en nosotros la pasión por Dios y por el Reino de Dios. Nuestra fe, confianza y celo apostólico hace arder nuestro corazón.

